

Vejez en el Uruguay

¿Hacia una sociología de las relaciones de edad?

Verónica Filardo - Carlos Muñoz

Introducción

Nuestro objetivo es exponer las principales líneas de reflexión y encuadre teórico-conceptual útiles para sustentar un programa de investigación en Sociología de la Edad. En primer lugar se sitúan los distintos abordajes posibles de la vejez a efectos de construir el objeto de investigación y la elaboración de un esquema multidimensional de la vejez. En segundo lugar se presenta una serie de preguntas que estructuran el mencionado programa y sugieren seis líneas empíricas de investigación.

1. La “edad” como variable

La edad y el sexo han sido tradicionalmente variables consideradas “estructurales” en las investigaciones sociológicas, a partir de las cuales se realizan cruces explicativos de conductas y actitudes. Desde el paradigma positivista, y estructuralista se ha privilegiado el uso de estas variables para construir teorías explicativas de la sociedad, en base a “leyes sociales” del tipo *“A medida que avanza la edad, se incrementa la probabilidad de mayores ingresos”*, o *“Los jóvenes votan más al Partido X que los de edades avanzadas”*, etc.

Este tipo de formulaciones, a las que Blumer llamó “análisis de variables”, ha sido cuestionado desde su formato lógico, por los sociólogos interaccionistas, entre otros. La crítica que Blumer (1956) establece al análisis de variables está fundamentada en que *“reduce la vida del grupo humano a variables y sus relaciones”*. La primer limitación que Blumer señala respecto a este tipo de análisis es la *“caótica condición que prevalece en la selección de variables”*. Para Blumer todo puede ser una variable, no hay restricciones al respecto (algo puede ser o no ser y en tal sentido asume dos valores y por lo tanto es una variable), puede ser algo simple (sexo) o complejo (depresión), específico (tasa de natalidad) o vago (cohesión social), evidente (cambio de residencia) o imputado (inconsciente colectivo), inmediatamente dado (circulación de diarios) o elaboradamente fabricado (índice de anomia). Dado lo cual no existe restricción a priori para el uso de variables. Al no haber reglas para su selección, se genera una laxitud que termina siendo “peligrosa”: la tarea entonces es *“la reflexión sobre los problemas para hacer razonablemente seguro que se han identificado sus genuinas partes integrantes. Lo cual requiere familiaridad intensiva y extensiva con el área empírica a la cual el problema se refiere”*. Una segunda limitación es la ausencia de variables genéricas (apropiadas para categorías abstractas). Sin ellas los hallazgos que se produzcan serán segregados y discontinuos. No son variables genéricas aquellas que están ligadas a una situación histórica y cultural dada, puesto que sólo tienen sustancia en un contexto histórico determinado. Otras variables se usan como genéricas (integración social, autoridad, etc), pero al no tener indicadores fijos o uniformes, varían sus contenidos en situaciones particulares, lo que las invalidan como genéricas. Esto significa que son hechas a medida (en relación al problema que se estudia) por lo tanto responden a una lógica “local”. El tercer tipo de variables que se usan como genéricas pero que tampoco funcionan como tales son “sexo”, “edad”, “tasa de nacimientos”, por ejemplo. Las mismas parecerían ser genéricas, pero cada una de ellas tiene un contenido dado por su particular instancia de aplicación. El tipo de relaciones que

resulta de su uso será por tanto localizado y no genérico. Lo cual pone de manifiesto, dice Blumer el hecho que las variables en la investigación sociológica son predominantemente particulares y localizadas en su naturaleza.

Quizá la variable sexo, ha sido la que ha tenido un desarrollo teórico mayor, a partir de la construcción de la noción de género (Ann Oakley, 1972; 1981; 1985), que ha permitido complejizar el análisis y lograr interpretaciones de la realidad que no devienen puramente del sexo sino de la construcción social de la identidad sexuada (ser masculino o femenino está cultural y socialmente definido) y por tanto las “explicaciones” no se reducen a lo estructural del sexo sino a la construcción (social) que proviene del contenido significativo y simbólico, culturalmente otorgado a este hecho. La distinción convenció a la comunidad académica y ha sido aceptada por la sociología de los últimos 30 años (Bilton, 1987; Giddens, 1991; O'Donnell, 1992). Más aún, mientras la teoría del género era todavía una teoría naturalista de la diferencia (el género era una ideología, el sexo un hecho natural), en 1988 Maccoby criticó la distinción usada entre “sexo” y “género” considerando que no es conveniente distinguir tajantemente entre ambos aspectos, porque el sexo también es un constructo. Las diferencias anatomofisiológicas no tienen porqué ser mas aptas para fundar una teoría de la diferencia natural que, por ejemplo, las diferencias en el color de ojos.

En este trabajo se pretende abordar una complejización similar a la que ha tenido en el desarrollo en la sociología la noción de género y de sexo pero en relación a la edad. Es decir si en torno a la idea de sexo-género, el hecho de ser hombre o mujer no es lo sustancial sino la construcción de la idea de lo que implica ser “hombre o mujer” que, por otra parte, está espacio-temporalmente definida, y es esencialmente dinámica y relacional (la noción de “lo femenino” no tiene sentido en sí mismo, si no es en relación a “lo masculino”) análogamente, el tener una edad dada, no es habilitante de dar “explicaciones” si no es en torno a proveer de sustancia y contenido a lo que implica en un espacio-tiempo dado la idea de ser joven o viejo, adulto o niño.

En consecuencia, la idea de ser joven o viejo (de la misma forma que la de mujer u hombre) contrariamente a una postura sustancialista, se propone como una noción dinámica, relacional y espacio-temporalmente construida. Y en ese sentido, intervienen muchísimos factores (educación, roles sociales, las transformaciones familiares, las transformaciones en el mercado de trabajo, etc.) así como la intención deliberada de modificarla. Si se acepta que resulta de una construcción, la consecuencia inmediata es que puede ser objeto también de “estrategias” para construir esa idea, esa imagen o ese imaginario de lo que es ser joven o viejo, de lo que significa la vejez, tanto como la juventud, o la adultez.

2. Las diferentes edades

Sin perjuicio que deba investigarse en profundidad acerca de la construcción de la vejez, y de la idea de vejez, se utilizan criterios para su medida. La edad cronológica es que la habitualmente se toma como el indicador para ello, estableciéndose un punto de corte que define la “edad a partir de la cual se es viejo”. Para este tipo de “medida” de la vejez, estos puntos de corte son siempre arbitrarios y los límites son objeto de debate, y discusión. Estos criterios, por lo general refieren a lo que se considera entonces “la vejez burocrática” que alude de alguna manera a los utilizados para poder cuantificar el fenómeno, aunque éste no se corresponda necesariamente con sus contenidos.

De manera similar a lo que sucede con la “juventud”, la forma en que se mide el fenómeno y a partir de la cual se realizan los análisis sobre un objeto de esta forma construido, sostiene una posición epistemológica, metodológica, teórica y ética, que es posible discutir en profundidad. De hecho el debate en torno a esta posición pone en tela de juicio la validez de estos procedimientos, o al

menos alertan acerca de las limitaciones que éstos tienen.

*“Si bien la edad parece ser el criterio más apropiado para delimitar el envejecimiento, la determinación de un valor numérico preciso estará siempre sujeta a arbitrariedades. Como apunta Bobbio (1997: 24), el umbral de la vejez se ha retrasado a lo largo de la historia... Solari (1987) sostenía que la edad de la vejez, autopercebida o socialmente asignada, ha venido aumentando. Además de su mutabilidad histórica, la edad conoce múltiples significados, y muchos de ellos aluden más a la calidad que a la cantidad de años vividos. Desde luego, existe una **edad biológica**, mediatizada por factores ambientales y rasgos genéticos individuales, que regula los parámetros básicos de la vida; su incidencia se ve afectada, al menos en parte, por una **edad psicológica o subjetiva**, que remite a la capacidad de aceptarse a sí mismo y de ajustarse a sus entornos. Hay también una **edad social**, que refleja los efectos tanto de las normas que rigen los comportamientos de los individuos —la edad “burocrática” mencionada por Bobbio o la “asignada”, según Solari— como de los factores estructurales referidos a sus posibilidades de inserción y participación en las esferas sociales; los alcances de esta edad social dependen, a su vez, de la cultura dominante (Laslett, 1996) y de la posición socioeconómica de las personas. Dado que las diversas nociones de edad varían con distinto ritmo y temporalidad, resulta difícil elegir aquella que con mayor propiedad marca el umbral del envejecimiento; esta dificultad se acrecienta porque dichas variaciones difieren también entre los individuos. Por ello... habitualmente se recurre a...**la edad cronológica**”.* (Vilas y Rivandeira, 1999)

Los autores, distinguen en diferentes edades, -cronológica, burocrática, subjetiva o psicológica, social y biológica, que lejos de ser isomórficas, implican potenciales desajustes, inconsistencias y no-correspondencias necesarias. En este sentido, quizás sea útil introducir en la discusión el concepto de “tiempo”, tal como lo plantea Cardeillac (2002) quien se propone diferenciar el concepto de “tiempo” y el de “edad”: *“Es el devenir, o más aún la existencia de una pluralidad de secuencias en devenir, tanto sociales como biológicas o subjetivas la que hace posible la noción de tiempo”.* Sostiene que

“la idea de tiempo suele presentarse como erróneamente naturalizada bien como un flujo objetivo, o como estructura universal de la percepción según el caso y que en realidad no es otra cosa que “temporizar”, esto es: el esfuerzo social interesado por sincronizar posiciones de dos o más procesos no plausibles de comparación directa, está obligado a dejar de lado toda especificidad local que le da sentido a cada una de esas secuencias o historias. Paradójicamente esta escala temporal – síntesis de alto nivel y no abstracción- termina por aparecérsenos fetichizada, esto es, poseyendo una fuerza coactiva y de una irreversibilidad que si bien son propiedades de esas historias locales que pone en relación (físicas, biológicas o sociales) ciertamente son ajenas a la escala “ (Cardeillac, 2002: 10)

La modernidad necesitó vincular procesos locales (históricos, productivos) en un solo tiempo global y así como el espacio cuantificó la propiedad y el dinero la riqueza, la edad cronológica cuantificó las trayectorias individuales a lo largo del ciclo vital y productivo. En resumen, *“la edad será comprendida en tanto síntesis de alto nivel que es eficaz tanto como indicador o resumen de las secuencias e historias (...) como fetichizada, es decir, adscribiendo por sí propiedades y cualidades que corresponden al desarrollo de las trayectorias en las diferentes secuencias que sintetiza y no a la escala”.* (Cardeillac, 2002)

3. Los criterios para medir la “vejez burocrática”

*“De acuerdo a una práctica tradicional de la División de Población de las Naciones Unidas —adoptada en el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento (United Nations, 1982) y en los estudios de alcance regional sobre la materia (Peláez y Argüello, 1982)—, la edad umbral puede situarse en los 60 años. Con el objeto de prestar atención a algunos aspectos de la heterogeneidad intrínseca del grupo mayor de esas edad, es frecuente **subdividirlo en dos segmentos, con el segundo a partir de los 75 años**, otro límite arbitrario. Por cierto, el empleo de límites etarios se justifica sólo para propósitos analíticos y no implica desconocer que el envejecimiento demográfico afecta a toda la población, hecho patente al comparar las magnitudes de las sucesivas cohortes (análogamente, el envejecimiento de los individuos se desarrolla a lo largo de toda la vida) (Vilas y Rivandeira, 1999).*

No siempre se trabaja sobre el límite de los 60 años, otros muchos autores e instituciones lo ubican en los 65 años, edad asociada a la jubilación, y a partir de la cual es individuo se desvincula del sistema productivo, o de la ocupación formal, aunque no necesariamente del mundo del trabajo¹. Tal es así que Cabré sostiene que

*“las consideraciones sobre el envejecimiento demográfico se suelen basar en la división de la población en grandes grupos de edad. Los límites entre estos grupos son arbitrarios (y en particular el **límite de los 65 años**) y fijan discontinuidades en un proceso de envejecimiento que es de naturaleza continua. Estos límites no tienen ni siquiera siempre una correspondencia con la situación laboral de las personas, que pueden jubilarse antes, después o nunca. Sería conveniente reducir la importancia conceptual de estas barreras ficticias”. (Cabré, 1993: 18)*

Por otra parte, Barenys (1993: 58) argumenta que la edad es considerada como un status adscrito al ser humano: existe una ritualización temporal del mundo social y carga de significado y de expectativas sociales a cada edad. La vejez para esta autora se sitúa en los 65 años, momento en que finaliza la etapa productiva. El ritual de entrada de la vejez es la jubilación y el ritual de salida la muerte.

4. La heterogeneidad de la vejez

Presentada entonces la primer idea (la vejez y la idea de vejez son constructos) pasemos a la segunda: la heterogeneidad. Así como ser joven no significa lo mismo en diferentes contextos, ser viejo admite diversidad y multiplicidad de ámbitos.

4.1. heterogeneidad burocrática

Desde perspectivas claramente estructuralistas, se destaca la idea de la heterogeneidad de la vejez.

“ Las personas de edad no son un grupo homogéneo: existen personas mayores de diferentes condiciones sociales, de diferentes procedencias geográficas, que viven en

1 De hecho en el Uruguay es la medida que se utiliza dado que los cortes de edad que establece el censo de población y viviendas del INE, colocan este límite, en todos los cuadros que en los que se utiliza la variable tramos de edad.

medios muy distintos. En particular, conviene tener siempre en cuenta las grandes diferencias de orden demográfico entre las personas mayores, es decir, el estado matrimonial, el sexo, y la edad: las necesidades y disposiciones no son las mismas. Dentro de este abanico de diferencias es muy de destacar la referente al sexo, puesto que el tradicional olvido del género femenino en muchas representaciones y conceptualizaciones, es particularmente nefasto en una población en que las mujeres son particularmente mayoritarias” (Cabrio, 1993: 19)

4.2. Heterogeneidad subjetiva y social

De todos modos, más allá de la posibilidad de la “segmentación estructural de tipos de viejos”, definidos burocráticamente, se hace necesario trabajar la idea de la heterogeneidad de la “vejez subjetiva” y aun de la “vejez social”, si es que asumimos con Bourdieu que la edad efectivamente define principios de clasificación legítimos al interior de cada campo, que a su vez se corresponden con las relaciones que establecen los agentes que lo integran o que participan en él. En este sentido, además cada campo (que es irreductible a otros) definirá sus propias clasificaciones legítimas, así como sus capitales específicos y su propio interés que lo definirá, que revela las diferenciaciones o distinciones que se otorgan a los agentes a partir de la edad y por tanto a la vejez. Esto, que es posible verse específicamente en cada campo, también muestra lo que todos ellos, aún en sus especificidades, tienen en común: el hecho de que más allá de las variaciones que se registren en cada uno, y aún cuando éstas adquieran un carácter opuesto, *la edad define un principio clasificatorio de los agentes sociales*. La propuesta de Bourdieu es útil a dos niveles; en primer lugar su noción de campo, y en segundo lugar la ley de envejecimiento en cada campo. Para él “campo” es esencialmente un escenario de lucha marcado por un interés específico y regulado por reglas que definen el juego. Funciona en él la ilusión, es decir que los agentes que pertenecen a ese campo están dispuestos a jugar y convencidos que el juego vale la pena ser jugado. En ese sentido:

“Cada campo tiene sus leyes específicas de envejecimiento: para saber como se definen las generaciones hay que conocer las leyes específicas de funcionamiento del campo, las apuestas de lucha y cuáles son las divisiones que crea esta lucha (...) todo esto es de lo más trivial, pero muestra que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable. Muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente.” (Bourdieu, 1990: 165)

La ley del envejecimiento es la lucha que deviene de conflictos generacionales en torno a la legitimación del capital acumulado en cada campo. Es relevante notar que la idea de acumulación también sostiene una asociación con el tiempo. Es posible acumular a lo largo del tiempo, en función de una trayectoria. Dado que el capital legítimo en cada campo es específico, las luchas se darán de manera diferenciada y compondrán elementos distintos, utilizarán mecanismos propios de cada campo. No obstante, es posible generalizar a todos los campos la misma lucha por el capital legítimo, aunque las formas que tomen sean diferentes.

Sólo para trabajar esta idea referida a casos empíricos, veamos que la vejez en el campo político, tal como lo demuestran Cardeillac (2002) y Scuro, (2002) se asocia innegablemente a ciertas propiedades o atributos, connotados positivamente en dicho campo (medura, experiencia, tolerancia, “sentido del juego”), y de hecho no sólo los viejos (medidos de términos burocráticos, claro está) son sobre-representados estadísticamente si se toma la proporción de parlamentarios y ministros mayo-

res de 65 años respecto al conjunto de la población habilitada para ser electa sino que además son quienes tienen mayor poder simbólico dentro de este campo.

De la misma manera, y en una lógica similar de análisis de campos, Lanza (2002), demuestra las diferencias tanto en la construcción de la idea de vejez, como en los comportamientos y actitudes de los agentes del campo artístico en Montevideo. Lanza estudia los subcampos de las artes plásticas y del teatro, y describe cómo la construcción de la vejez connota cosas diferentes en cada campo y define las posiciones de los agentes viejos en cada uno de los ellos. En el primero dado que la actividad es puramente de creación y proceso individual (la pintura), la vejez se valoriza positivamente. En el segundo dado que la actividad del teatro es intrínsecamente colectiva, la relación intergeneracional es necesaria, la significación del viejo es de hecho diferente.

En ninguno de esos casos, la jubilación define el ritual de entrada a la vejez, dado que no hay límites superiores (si inferiores en el caso del parlamento) para el desempeño de la actividad política o artística.

Por otra parte, puede considerarse el campo del deporte, en el que la vejez, está definida por límites de edad que claramente difieren de otros campos. El deportista se hace "viejo" (y se manifiestan claros síntomas de exclusión al campo) en edades cercanas del límite inferior establecido constitucionalmente para ingresar al parlamento, es decir para adquirir derecho a ser electo. Sólo el hecho de la normativa jurídica de edad mínima para ser electo senador (33 años) sugiere el análisis del proceso que conduce a la construcción de las capacidades (podríamos hablar de *habitus*) y su vinculación con la edad, para desempeñar esta función. Especialmente dado que simultáneamente se define como edad mínima para adquirir derechos a "elegir" a los 18 años. Este campo, así construido, constituye barreras de ingreso a los jóvenes, supone exclusiones a la participación en función de la edad, que muestran con claridad lo que Barenys sitúa como el contenido social de la edad, que configura expectativas y legitimidades específicas.

Ahora bien: en términos de las relaciones (entre grupos etarios o entre agentes que comparan determinadas características "estructurales" y de la dinámica de estas relaciones (que pueden verse a su vez como conflictos, eventualmente) la idea de la construcción de la vejez aparece claramente. Y así también debe verse como ser viejo no significa lo mismo en diferentes campos, por ejemplo. En algunos serán los viejos los que acumulen capital legítimo, y en otros en la medida en que los actores sostienen y despliegan estrategias (no siempre racionales, las más de las veces en función del "sentido práctico") es obvio que las relaciones entre viejos- adultos- jóvenes serán diferentes. Por otra parte es necesario entender la lógica del juego en los campos y el momento en que se constituye y que evoluciona el juego y con él el propio campo. En momentos de transformación o mutación de los capitales específicos del campo (aquellos que se consideran o adquieren legitimidad a su interior) varían las relaciones, también sin duda se irán transformando y con ellas la posición que ocupen los agentes en el campo en su proceso de reestructuración. Dado lo cual ser viejo no significará lo mismo en un campo o en otro, ni siempre lo mismo en un mismo campo.

Por lo tanto hablar de vejez, supone desplegar un abanico de significaciones que cualquier intento de homogeneizar categorialmente reduce. Es por eso que así como se discute que es necesario dejar atrás la idea de la "La juventud" como aquella categoría universal y homogeneizante propia de la sociedad occidental, para emprender la utilización de las juventudes en minúsculas, es necesario dejar de hablar de La vejez para hablar en todo caso de las vejeces. ¿Cuáles son estas vejeces? ¿Qué implican?

El reflejo profesional del sociólogo es señalar que las divisiones entre edades son arbitrarias. Es la paradoja de Pareto cuando dice que no se sabe a que edad comienza la vejez así como no se sabe dónde empieza la riqueza. De hecho, la frontera entre

juventud y vejez es objeto de lucha. Por ejemplo, hace algunos años leí un artículo sobre las relaciones entre jóvenes y notables de Florencia durante el siglo XVI, que mostraba que los viejos proponían a los jóvenes una ideología de la virilidad, de la virtud, y de la violencia, lo que era una forma de reservarse para sí la sabiduría, es decir el poder. De la misma forma Georges Duby muestra claramente como en la edad Media, los límites de la juventud eran manipulados por los que detentaban el patrimonio, que debía mantener en un estado de juventud, es decir de irresponsabilidad, a los jóvenes nobles que podían pretender la sucesión. Encontraríamos situaciones equivalentes en los dichos y proverbios, o sencillamente en los estereotipos sobre la juventud, o aun en la filosofía, desde Platón a Alain, que asignaba a cada edad su pasión específica: a la adolescencia el amor, a la edad madura la ambición. La representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los más jóvenes ciertas cosas que hacen que dejen a cambio otras muchas a los más viejos. (...) Esta estructura que existe en otros casos (como en las relaciones entre los sexos) recuerda que en la división lógica entre los jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. Las clasificaciones por edad (y también por sexo, y también claro, por clase) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden, en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar. " (Bourdieu, 1995: 163-164)

Así como se ha constituido "la sociología de las relaciones de género" como subdisciplina, es necesario instalar la "sociología de la edad" o más precisamente *sociología de las relaciones de edades* ya que la edad revela la necesidad de un proceso similar. La edad no es más que la medida, así como el sexo no es más que un atributo que sirve para *medir* de alguna forma el género. La edad no mide estrictamente ni la juventud, ni la vejez, ni la adultez ni la niñez.

Esta es la discusión que se presenta entre Bourdieu (1990) y Magulis (1997), uno argumentando que juventud es sólo una palabra, y el otro argumentando que no sólo es una palabra². Lo que está detrás de esta discusión, que más que oponerse sugiere ser leído en clave de la articulación entre ambas, no es otra cosa que el debate entre el *esencialismo* que en ocasiones se atribuye a la categoría (ser joven o viejo significa algo) o el *constructivismo o relativismo* que supone atribuir el contenido de estas categorías, de forma dinámica y relacional.

Es por esto que la edad, o los tramos etarios no deben confundirse con los conceptos de juventud o de vejez, ya que esto oculta las diferencias. Así como hay formas diversas de ser joven, hay formas diversas de ser viejo, y este es uno de los puntos centrales del trabajo: estudiar cuales son estas múltiples formas, explorar los límites de estas categorías, que como se ha visto son difusos y no siempre se corresponden con los tiempos cronológicos, puesto que el tiempo social, corresponden a otra dimensión.

5. La dimensión micro (individual) y la dimensión macro (poblacional) del envejecimiento

Una de las propuestas consiste en visualizar la doble dimensión macro y micro que abarca el envejecimiento: poblacional e individual. Las perspectivas que abren cada una de estas dimensiones

2 Bourdieu. P "La juventud no es más que una palabra" en Sociología y Cultura. Grijalbo, 1990, México y "Juventud y Margulis, Mario "La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud." Ed. Biblos, Buenos Aires. 1997

se bifurcan tanto en análisis como en debates y propuestas. Como expresan Vilas y Rivandeira

“Las personas envejecen a medida que en su tránsito por las diversas etapas del ciclo de vida ganan en años; una población envejece cada vez que las cohortes de edades mayores aumentan su ponderación dentro del conjunto. No obstante sus diferencias específicas –que hacen irreversible el proceso en el caso individual y no en el de la población– ambas expresiones del envejecimiento comparten la referencia a la edad. Entre las personas, y más allá de consideraciones biológicas, el envejecimiento trae consigo un complejo de cambios asociados a la edad, que atañen a la percepción que las personas tienen de sí mismas, a la valoración que los demás les asignan y al papel que desempeñan en su comunidad. Desde el ámbito demográfico, el envejecimiento implica que la proporción de individuos que experimentan aquellos cambios tiende a aumentar en desmedro de la importancia relativa de los demás grupos, cuyo distingo se establece de acuerdo con la edad”. (Vilas y Rivandeira, 1999)

Con respecto a la relevancia que adquiere el **envejecimiento demográfico en la dimensión macro o poblacional**, Vilas y Rivandeira mencionan que en América Latina y el Caribe las actuales tendencias de cambio exige readecuar las instituciones económicas y sociales para atender demandas hasta hace poco desconocidas. Los efectos de estas tendencias sobre el consumo, el ahorro, la inversión, la distribución del ingreso, la flexibilidad de la mano de obra, la oferta de servicios de variada índole, las relaciones intergeneracionales, la equidad social y de género y la gestión económica y sociopolítica, en general, configuran desafíos de gran envergadura en lo que respecta a la estructura, las funciones y el desarrollo de las sociedades.

Existen versiones más dramáticas que ésta en relación a las *consecuencias* que produce el envejecimiento poblacional, a la que se atribuye una serie de connotaciones negativas. En algún sentido puede pensarse que la ciencia contribuye a la creación de “mitos”, que suponen el drama social del incremento relativo de la población vieja. La demografía utiliza una serie de indicadores que de alguna manera, legitiman esta versión apocalíptica, y también sugieren la solidificación de la metáfora social en torno a la infantilización de la vejez, en el sentido de atribuirle a los viejos, la noción de dependencia, y por tanto de “carga social.”

Este punto es bien analizado por Cabré:

“El indicador demográfico denominado “relación de dependencia” (personas menores de 16 años y mayores de 65/ personas de 16 a 64 años) lleva a considerar que las personas jubiladas dependen de las de edad activa. Esto distorsiona la realidad, puesto que los jubilados suelen disponer de medios de vida propios y han pagado sus jubilaciones por anticipado, mediante la cotización y la tributación. Otra cosa es la utilización social que en su momento se haya dado a dichas contribuciones. Se trata, pues, de un problema de gestión de los sistemas de previsión y no de un problema demográfico. Sería conveniente dejar de hablar de “relaciones de dependencia”. (Cabré, 1993)

Es casi obvio entonces que la ciencia en este caso, lejos de ser “neutra” contribuye a crear el imaginario social y a la construcción de un contenido de la “vejez” que se ve como dependiente, aunque éste contenido pueda ser “distorsionante”³. Desde el punto de vista demográfico existen tres

3 Por otra parte según los datos que aporta el trabajo de PNUD y CEPAL del Índice de Desarrollo Humano en Uruguay (1999), las jubilaciones aportan a la disminución de la pobreza en el país. En un ejercicio de simulación, el efecto de la exclusión de las pasividades en el ingreso mensual de los hogares conduciría al incremento sustantivo de hogares que caen bajo la línea de pobreza en el Uruguay urbano.

factores que afectan la composición de edades de una población dada: la mortalidad, la fecundidad y la migración. El fenómeno del envejecimiento poblacional (en contraposición al envejecimiento individual) no es irreversible,

“ya que el patrón de evolución de la estructura por edades puede combinar o alternar tensiones a favor del envejecimiento y del rejuvenecimiento de la población (Schkolnik, 1990); ello se debe a que además de la inercia inherente a toda composición etaria (el potencial de crecimiento implícito), la remodelación de su estructura obedece al sentido, fuerza y persistencia de los cambios de las variables demográficas fundamentales. (Vilas y Rivandeira, 1999)

6. El esquema multidimensional de la vejez

Resumiendo, nuestro esquema toma en cuenta tres dimensiones principales del concepto de “vejez”:

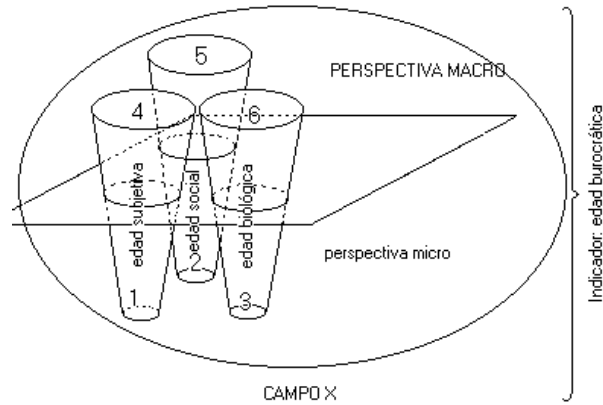
- [1] la edad biológica (que incluye feno y genotipo: factores ambientales y rasgos genéticos que determinan el cuerpo biológico).
- [2] la edad subjetiva⁴ (que refiere a la autoimagen, la identidad⁵ de un sujeto y a las “estrategias simbólicas” que el mismo instrumenta para regular ambas).
- [3] La edad social refiere a las normas de comportamiento que un sujeto asume en un determinado campo, es decir sus status-roles y las “estrategias reales” que emplee para regularlos.

Un corolario sobre las estrategias “simbólicas” y reales”: El desarrollo de una identidad etaria es entendido aquí como el resultado de un trabajo cognitivo que permita seleccionar una definición de “vejez” y aplicarla a la negociación de la identidad propia. Por ahora, digamos que mientras las “estrategias reales” tienen que ver con lo que el sujeto “hace” para regular su autoimagen y su identidad, las “estrategias simbólicas” tienen que ver con lo que el sujeto “dice”. Así, aún admitiendo que toda construcción discursiva tiene un aspecto performativo (se “hacen cosas” con palabras) podemos rastrear estrategias “reales” de los actores por ejemplo, actuando sobre la vejez biológica -como la señora que se hace una cirugía estética o se tiñe el cabello-, o sobre la vejez social asumiendo nuevos status-roles -como el hombre que elige una nueva pareja más joven- o simplemente moviéndose a otro campo con una ley de envejecimiento que le sea más favorable -como la ex modelo que se hace actriz o el jugador de fútbol que se hace técnico-. Estrategias “simbólicas” podrían ser el rechazo de los estereotipos imperantes (como el entrevistado que decía que no era “viejo” sino “mayor”), recurso a tecnologías como terapias y hobbies y eventualmente la sustitución de los estereotipos por nuevos montajes identitarios de vejez alternativas con la que los sujetos puedan convivir mejor.

Estas tres dimensiones (biológica, subjetiva y social) aceptan ser estudiadas tanto desde una perspectiva micro (más cercana al individuo y a negociaciones “locales”) como desde una perspectiva macro (en su significación más cercana a lo colectivo y societal) La “edad burocrática” o asignada no es una dimensión en sí, sino un indicador que vincula las tres dimensiones, vinculando las edades biológica, subjetiva y social. Una representación gráfica generada por este esquema conceptual es la siguiente:

4 No usamos el término “psicológica” porque no nos referimos a una psicología propia de tal edad, como podría hacerlo la Psicología Evolutiva.

5 “Autoimagen” e “identidad” están muy relacionadas pero no son lo mismo: la segunda es una negociación donde cada sujeto trata de imponer su autoimagen (“quién soy yo para que me traten así”) con más o menos éxito. Pueden presentarse contradicciones entre ambas.



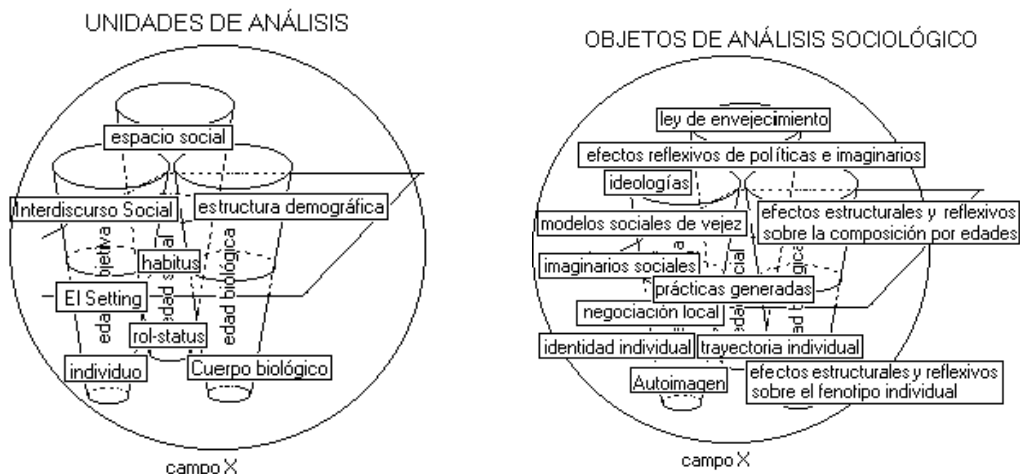
Donde, en el primer cono invertido [1] es la edad subjetiva en su significación individual: autoimagen, identidad localmente negociada y estrategias simbólicas desplegadas y [4] son los modelos sociales referidos a la edad, las ideologías imperantes sobre la edad, las políticas aplicadas en relación a la edad y los posibles nuevos imaginarios sociales estructurados. En el segundo cono, [2] es la edad social en su significación individual (los status-roles que detenta un sujeto -como los ocupacionales- y las “estrategias reales” que emplee para regularlos) y [5] es la distribución y composición de estos status-roles, o de las diferentes formas de capital –o en otro lenguaje- de poder y recursos, en términos de las edades burocráticas. Son los factores que más tienen que ver con lo que tradicionalmente llamamos “estructura social”. En el tercer cono, [3] es la edad biológica individual, que incluye elementos como apariencia, nivel de capacidad, estado de salud, etc. y admite estrategias variadas, como las derivadas de las tecnologías médicas y estéticas. [6] son las consecuencias demográficas de lo anterior: los ciclos de los organismos biológicos -y sus cambios-⁶ determinan la pirámide de edades y sus indicadores de mortalidad, fecundidad y migración.

Conviene destacar que este esquema [1] señala la heterogeneidad y exige estudiar la ley de envejecimiento propia de cada campo y [2] destaca la posibilidad de identificar “estrategias” en el diseño social de la vejez: en su significación micro las tecnologías del sí instrumentables (estrategias reales y simbólicas) y en su significación macro las políticas y los imaginarios sociales posibles sobre la vejez.

7. Consecuencias del esquema multidimensional para el establecimiento de un programa de investigación en sociología de las edades

Como puede ya advertirse, la línea teórica formulada señala ciertas direcciones “empíricas” de investigación al determinar unidades de análisis y “objetos” de análisis :

6 Precisamente el desajuste actual entre los tiempos del individuo biológico y el sistema social genera uno de los principales problemas para una administración de la “nueva vejez”: el desafío de mantener la seguridad social.



Primero, al emprender el análisis de la vejez subjetiva generamos tres unidades de análisis según la perspectiva (macro o micro) adoptada: el nivel individual (donde nuestros objetos específicos de análisis serán la autoimagen y la identidad del entrevistado), el nivel del interdiscurso (donde nuestros objetos a analizar serán las ideologías dominantes sobre la vejez, los modelos de vejez que la sociedad provee al individuo y los nuevos imaginarios colectivos ensamblados) y un nivel intermedio constituido por lo que los etnometodólogos y microsociólogos suelen llamar "el setting" (escenario local en el que el actor se mueve y negocia en referencia a su identidad y al establecimiento de reglas de interacción: en este nivel nuestro objeto de análisis serán precisamente estas negociaciones que determinan "quién soy" realmente en relación a mi edad burocrática).

Con respecto a la vejez social tendremos una unidad mínima que son los roles que asume un individuo (donde el objeto de análisis será la trayectoria individual en términos de roles adscriptos y asociados a la edad y las estrategias reales individuales), una unidad más elevada representada por la estructura de roles presentes en el campo en cuestión (donde deberán ser objeto de análisis tanto la ley de envejecimiento propia del campo en que estamos, como los efectos reflexivos de imaginarios y políticas instrumentadas en referencia a la vejez) y en el nivel intermedio estaría el principio que vincula prácticas y estructuras: el habitus.

El interés sociológico en la vejez biológica probablemente irá cobrando mayor intensidad a medida que nuestras sociedades avancen en la institución tecnológica de la naturaleza. Cuando la unidad de análisis es la estructura demográfica, el objeto de estudio serán los efectos estructurales y reflexivos sobre la composición por edades (con su contraparte de efectos de ésta sobre los otros conos). Cuando la unidad de análisis es el cuerpo biológico el actual objeto sociológico se reduce a los efectos estructurales y reflexivos sobre el cuerpo individual⁴ en tanto construcción social del fenotipo, pero se extenderá a medida que la ingeniería genética amplíe los umbrales para la decisión política

7 El cuerpo es un constructo no sólo en el sentido obvio del "culto al cuerpo" tan comentado por los posmodernistas franceses, sino también en sentidos tan poco metafóricos como el que las personas más pobres tengan como media un menor peso al nacer, más altas tasas de mortalidad infantil, sean más bajos en su madurez, menos saludables y mueran antes que las clases altas. Los grandes tipos de enfermedad mental y física son más frecuentes en los niveles "inferiores" de la estructura de clases que en su cima (Witzkin, 1986).

en el área. Según Beck (1993) vivimos una "abolición de la naturaleza" o su absorción en un proyecto técnico donde la expresión "construcción" "ha dejado de lado toda metáfora." (1993:121) Vivimos una naturaleza técnicamente producible.

Esto incluye la sociobiología, muy centralmente la ecología, pero también las disciplinas de las revoluciones del cuerpo y de la vida que tenemos por delante: genética humana, medicina reproductiva, entre otras, y las posibilidades derivadas de ello de diseñar una 'eugenesia' gradual, voluntaria, prescripta y certificada por la medicina preventiva (1993:120-121)

La construcción de la naturaleza abre áreas que todavía no han sido colonizadas por el estado y que son por definición políticas. Tal es el caso de los avances en genética, donde los avances de la medicina reproductiva y de la genética humana pondrán pronto a los padres y a los médicos en la posición de seleccionar cualidades de la próxima generación, de modo negativo, o, eventualmente, también de modo positivo. "Aquí, cada uno gobierna sobre sí mismo y su progenie, y puede implementar directamente los valores que lo gobiernan (intolerancia, estereotipos de enemigos, miedos) bajo su propia dirección (de la mano del 'consejero genético')...la 'rama ejecutiva' de la revolución cultural y social del futuro es la decisión única del 'individuo privado'...Los primeros...conflictos fundamentalistas a los que se enfrenta la modernidad biotécnica tardía, pueden ya ser sentidos en la disputa sobre el aborto legalizado." (1993: 204-208)

8. Seis líneas de investigación generadas por el esquema multidimensional

En relación a los mencionados objetos de investigación, el esquema permite generar varios problemas de investigación empírica. [1] La base del cono trunco invertido de la "vejez subjetiva", correspondiente a las unidades de análisis el individuo y el setting e incluyendo los objetos "autoimagen" "identidad individual" y "negociación local", genera las siguientes preguntas de investigación:

*¿Qué es lo que los individuos definen como lo específico de esta etapa de la vida?
¿Qué estrategias –"reales" y simbólicas- desarrollan los individuos para construirse una identidad con la que puedan vivir? ¿Se construyen significaciones diferenciales en función del género? ¿Se construyen significaciones diferenciales de la vejez en función de las trayectorias ocupacionales previas? ¿Existe una "nueva vejez" en Uruguay? Si existe, ¿cómo son las nuevas construcciones identitarias?*

Una primera línea de investigación derivada de estas preguntas tendría como objetivos identificar los [nuevos] significados locales que adquiere la vejez como fuente de identidad para los individuos, rastrear las estrategias que los individuos despliegan en torno a dicho proceso identificadorio [el asumir el envejecimiento como fuente de identidad personal], ya sea en torno a la recomposición familiar, jubilación, trama vincular, etc., rastrear diferentes trayectorias de "negociación" del rótulo, o sea, diferentes maneras de vivir la vejez, y en referencia a ambos procesos (identificación simbólica y estrategias), determinar las diferencias entre géneros y categorías ocupacionales en las que se desempeñaron en su vida activa.

[2] En la base superior del cono invertido de la vejez subjetiva, donde nuestra unidad de análisis es el interdiscurso y los objetos a analizar son los modelos de vejez, las ideologías sobre la edad y los [nuevos] imaginarios sociales, se generan las siguientes preguntas:

¿Cuáles modelos simbólicos en torno a la edad y a la vejez están presentes en el interdiscurso? ¿Cuáles ideologías orientan estos modelos? ¿Cuáles conflictos especí-

ficos reproducen y producen estas ideologías y modelos? ¿Cuáles subjetividades se involucran en estos conflictos? ¿Cuáles subjetividades se estructuran a partir de ellos?

Los objetivos correspondientes en un rastreo empírico de estas preguntas son identificar [a] las formaciones discursivas, [b] las estrategias discursivas presentes en el interdiscurso local sobre la vejez y [c] el proceso por el cual “la vejez” se instauró como objeto de discurso.

[3] En la base inferior del cono trunco invertido de la vejez social, donde nuestra unidad de análisis son los roles que asume un individuo y el objeto de análisis son la trayectoria individual en términos de roles (adscriptos y asociados a la edad) y las prácticas y estrategias reales de los individuos, se generan como preguntas de investigación los siguientes problemas:

¿cuáles roles se abandonan y cuáles se adoptan con la vejez? ¿Cuáles son las cosas que efectivamente hacen? ¿Qué margen de maniobra tienen? ¿Cuáles estrategias reales despliegan (o no)?

Los objetivos de una investigación así orientada son la realización de un mapeo de las prácticas específicas en diferentes campos y la descripción de la articulación de dichas prácticas a partir de habitus específicos.

[4] En la base superior del cono de la vejez social, donde la unidad de análisis es el espacio social y el objeto de análisis son las leyes específicas de envejecimiento de cada campo, las preguntas generadas son:

¿Cuál es la ley de envejecimiento específica del campo X [campo que debería especificarse en la investigación concreta] ¿Cuál es el interés propio del campo y los conflictos de poder que enfrentan a las generaciones en esa lucha? ¿Cómo se definen las divisiones y generaciones en el campo? ¿Cuáles manipulaciones sobre la edad se ven en esta lucha?

El objetivo de esta línea de investigación sería el describir campos específicos, mostrar cómo sus leyes de envejecimiento y, por lo tanto, sus vejezes, difieren, y cómo éstas leyes estructuran los intereses y las prácticas de las generaciones.

[5] En la base inferior del cono de la edad biológica, donde la unidad de análisis es el cuerpo y el objeto de análisis son los efectos estructurales y reflexivos sobre el fenotipo individual [y eventualmente en un futuro, el genotipo], las preguntas que emergen son:

¿Cuáles son los efectos inhabilitantes de la edad biológica en la vida de los viejos? ¿Cuáles estrategias reales aplican sobre su cuerpo y sus prácticas corporales? ¿Cuáles estrategias pueden instrumentar los viejos para maniobrar frente a distintos niveles de validez?

Ejemplos como el Viagra o la tintura de cabello serán relevantes para la segunda pregunta. Gergen y Gergen mencionan en referencia a la “nueva vejez” norteamericana estrategias como la segregación residencial en complejos que cuentan con servicios especiales. Estas estrategias, sin modificar los handicaps biológicos, permiten a estos viejos conservar niveles de autodeterminación y constituyen una alternativa a la institucionalización intramuros. El objetivo de esta línea de investigación será determinar niveles de capacidad en grupo de individuos de diferentes campos, y seguir en su trayectoria particular la actualización de sus prácticas.

[6] En la base superior del cono de la edad biológica, donde la unidad de análisis es la estructura demográfica y el objeto de análisis los efectos estructurales y reflexivos, genera la siguientes preguntas:

¿Cómo la modificación de la distribución por edades ha incidido en la composición familiar, en la valoración del viejo, en la constitución de actores y de indicadores burocráticos? ¿Cómo ha modificado las presiones generacionales? ¿Cómo se instrumentan políticas (de salud pública, seguridad social, transporte, recreación, etc.) atendiendo al aumento de “cuerpos viejos” en la sociedad?

En la medida en que aumenta el número de los que fueron construidos como improductivos, hay necesariamente que encontrarles una función social. Los objetivos generales de esta línea de investigación son la descripción de las políticas (o de sus ausencias), la explicación de cómo éstas se derivan de una relación entre grupos de edades, y –deseablemente- la formulación de alternativas posibles.

9. Como epílogo: la construcción [social] de la vejez

Desde un punto de vista político los construccionismos tienen una larga historia de crítica al status quo, puesto que habitualmente sostienen [1] que X no está determinado por la naturaleza de las cosas (tesis de la contingencia), [2] que X es bastante malo tal como es y [3] que nos iría mejor si X fuera transformado (Hacking, 1998/2001: 16). La postura epistemológica opuesta al construccionismo⁸ es la idea de que el mundo viene con una “estructura inherente” dada y que la tarea habitual de los científicos es precisamente “descubirla”. En relación a los conceptos de “edad” y –más que nada- de “vejez”, las tesis construccionistas han enfrentado una resistencia muy significativa. Hay una clara tendencia, tanto en ciencias biológicas como sociales, a postular un curso de vida naturalizado sobre el cual medir el desarrollo y la decadencia de las capacidades humanas. La edad burocrática es tomada como indicador de la vejez biológica, social y subjetiva y numerosa literatura se dedicó a determinar los estándares “normales” para estos procesos (Cunningham & Brookbank, 1988; Erikson, 1963; Kagan, 1984; Levinson, 1979; Santrock, 1986). El esquema teórico que presentamos, al descomponer la idea naturalizada de “vejez” en sus dimensiones biológica, subjetiva y social, nos precipita hacia una tesis de la contingencia. Básicamente porque destaca la heterogeneidad entre campos con leyes específicas de envejecimiento y porque señala la existencia de estereotipos y estrategias simbólicas y reales en la perspectiva micro y de ideologías, políticas y promoción de imaginarios posibles en la perspectiva macro. El esquema sugiere que las sociedades y los individuos pueden construir maneras novedosas de envejecer. Para el construccionista

No hay nada acerca de los cambios en el cuerpo humano que requiera el concepto de ‘edad’, ‘desarrollo’ o ‘decadencia’. No existe un proceso de envejecimiento en sí, el proceso de envejecimiento surge de relaciones dentro de una cultura dada en un momento dado. (Hazan, 1994). En otras condiciones culturales, se buscan interpretaciones alternativas. Por ejemplo, como Richard Shweder (1998), para los Gusii del oeste de Kenya, ‘la decadencia y la obsolescencia no son los significados asociados con el creciente sentido de ‘veteranía’ que un hombre o una mujer Gusii desarrolla con el tiempo. La veteranía es en cambio asociada con respeto, obediencia, prestigio y estima social’. Más radicalmente, nada en las condiciones de lo que llamamos ‘cuerpo humano’ exige términos como ‘enfermedad’ o ‘incapacidad’. No solamente lo que llamamos cuerpo está sujeto a concepciones muy variadas (Young, 1997), sino que el sufrimiento asociado con una ‘enfermedad’ depende mucho de la actitud interpretativa

8 Llamémosle “esencialismo” o “realismo”, o, en términos de Hacking (1998/2001: 143) “estructuralismo inherente”.

que se tome hacia ella. Por ejemplo, como propone Frank (1995) verse a sí mismo como víctima de una enfermedad, en oposición a verse como un 'testigo moral', tiene poderosas implicaciones para el sentimiento general de bienestar. (Gergen y Gergen, 1997)

En este punto, los argumentos construccionistas abundan sobre la significación causal de factores sociales sobre la decadencia de las capacidades, como la importancia de la depresión o la importancia diferencial que los médicos dan al tratamiento de pacientes de diferentes edades. Precisamente el argumento de Gergen y Gergen con respecto a la “nueva vejez” norteamericana, es que la población de mayores está extendiendo sus bases políticas y económicas y su sofisticación tecnológica. Esto le estaría permitiendo confrontar las construcciones de otros e incidir sobre los términos en que se conciben a sí mismos.

Hagamos dos precisiones lógicas y una semántica sobre esta propuesta de la “construcción social” de la vejez:

[1] Con respecto al propio rótulo “construcción social”, Hacking afirma que *“la mayoría de los ítems de los que se dice que son socialmente contruidos sólo podrían ser contruidos socialmente...De aquí que el calificativo ‘social’ sea habitualmente innecesario y se debería utilizar con moderación”* (1998/2001: 76) Un ejemplo relevante es el libro *La construcción social del género*, de Lorber y Farrel (1991): si el género se define en el propio libro como los aspectos no determinados biológicamente en las asignaciones diferenciales entre los sexos, entonces usar el término “social” es trivial. Para nuestros propósitos, sólo hablaremos de “construcción social” de la vejez cuando queramos oponer una política, ideología o imaginario social a una estrategia, tipología o imaginario individual. Dicho de otra manera, cuando nos referimos a la perspectiva macro del esquema tridimensional versus la perspectiva micro. En cualquier otro uso diremos simplemente “construcción” de la vejez.

[2] Corresponde distinguir entre los construccionismos en ciencias sociales y ciencias naturales: cuando me refiero a la construcción social de los quark y a la construcción [social] del abuso infantil, no estoy formulando la misma estructura lógica. Hacking comenta el libro de Pickering *Constructing Quarks* (1984): si los quarks son los ladrillos del universo, cómo podrían ser [socialmente] contruidos? Obviamente Pickering no pretendió que los quarks, los objetos, sean contruidos. Lo construido sería la idea de quarks⁹. Hacking exige distinguir claramente entre la “cosa” y la “idea”: cuando decimos que construimos los quark, nos referimos a la idea de quark, pero *“cuando la gente dice que las emociones son sociamente contruidas...no quiere decir que la idea de las emociones, o de la aflicción, sea contruida, sino que las emociones mismas [por ejemplo, la vergüenza]...son*

9 A estos efectos no importa, pero aclaremos que, estrictamente, nuestra descripción simplifica excesivamente la epistemología construccionista en ciencias naturales. En parte por razones de la historia de la tecnología porque, al decir de Beck (..) contemporáneamente asistimos a la institución de la naturaleza producida, área en la que nuevos campos susceptibles de discusión política, como por ejemplo en la ingeniería genética. Pero en parte también por razones propiamente epistemológicas: como Hacking aclara *“es un poco decepcionante. Todo el mundo sabe que las ideas sobre los quarks emergieron a lo largo de un proceso histórico...Pickering intentaba hacer algo más que una historia de los acontecimientos en la física de altas energías durante los años setenta...Pickering no cree que la emergencia de la idea de quark fuera inevitable [tesis de la contingencia]...otra física imaginaria...igualmente exitosa no habría avanzado por un camino como el de los quarks.”* (págs. 118-119). El punto lógico es, siguiendo a Quine, que *“muchas teorías incompatibles son lógicamente coherentes con cualquier cuerpo dado de experiencia. Incluso si todos los datos posibles estuvieran dados, aún habría en principio infinitas teorías que serían formalmente coherentes con tales datos.”* (pág. 126).

constructos sociales." (pág. 44) Afirmar que la vejez es un constructo implica dejar de pensar que es una etapa universal de un proceso "natural" que es el ciclo vital y pensarla [a] como la consecuencia de procesos sociales históricamente situados y [b] como un área susceptible de decisión política (o de "reflexividad" en el sentido que le da Giddens al término¹⁰).

[3] Debemos distinguir entonces entre dos aspectos de un "constructo" [social]: la vejez como "producto" y la vejez como "proceso". En el primer sentido, nos referiremos a la construcción de la vejez en el sentido de que la vejez tal como la conocemos es un producto social, una resultante de los procesos propios de la acción y de la estructura social. En un segundo sentido nos referiremos a políticas y movimientos que concientemente busquen modificar las demografías, las ideologías o las leyes de envejecimiento de uno o varios campos dados. Esta segunda acepción se vuelve cada vez más relevante cuando la contradicción entre los modelos tradicionales y la estructura social se hace más evidente. Como en otros aspectos de lo que Giddens llama la "modernidad reflexiva", la doble hermenéutica existente entre disciplinas como la demografía, la sociología, la gerontología, etc. y la sociedad que ellas estudian hace cada vez más posible pensar en una autoconstrucción conciente de la vejez¹¹. Si la "condición 0" del construccionismo sostiene que algo es socialmente construido cuando "X se da por supuesto o X **parece ser** inevitable"¹², entonces el programa último de un construccionismo sobre la vejez sería el construir nuevos modelos que nos digan cómo envejecer mejor.

Referencias bibliográficas

- Beck, U. (1998[93]: La invención de lo político. FCE, Buenos Aires.
- Bobbio, N (1997) De senectute, Editorial Taurus, Madrid
- Bourdieu, P(1990) Sociología y Cultura. Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre
- Wacquant, Loïc (1995) Respuestas por una antropología reflexiva Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P (1988) Cosas Dichas. Editorial Gedisa
- Bourdieu, P (1997) Razones prácticas Sobre la teoría de la acción Anagrama
- Cardeillac, J (2002) Vejez y Sistema político. Una aproximación a la construcción social de la vejez en el Parlamento. Informe final del Taller de Sociología de la Tercera Edad. Montevideo (inédito).
- Creedy, John (ed.): The economics of ageing, The international library of critical writings in economics.
- Elias, N (1989): Sobre el tiempo. Fondo de Cultura Económica, México
- Foucault, Michel (1991[90]): Tecnologías *del yo*. Y *otros textos afines*. Paidós/ICE-UAB.
- Gergen, K. y Gergen M. (1997): The New Aging: Self Construction and Social Values. <http://>

-
- 10 En las sociedades premodernas, la reflexividad estaba limitada a la reinterpretación de la tradición, pero en la modernidad la rutinización ya no se justifica por ser tradicional: la reflexividad proviene de que las prácticas son constantemente examinadas y reformuladas a la luz de la información renovada sobre estas mismas prácticas. La "modernidad reflexiva" no será para Giddens un mero apetito por lo nuevo, sino una reflexividad indiscriminada, extendida a áreas cada vez mayores del comportamiento. (1991:44-45).
- 11 "El conocimiento sociológico se espirala dentro y fuera del universo de la vida social, reconstituyendo tanto este universo como a sí mismo como una parte integral de este proceso" (Giddens, 1991:24).
- 12 Puesto que la Reserva Federal es de manera tan evidente el resultado de disposiciones contingentes, un libro titulado **La construcción social de la Reserva Federal** sería probablemente ridículo; sospecharíamos que alguien estaba intentado aprovecharse de la marca "construcción social". Pero podemos imaginar una obra alarmante, **la construcción social de la economía**. (Hacking, 1998/2001: 36-37).

- www.swarthmore.edu/SocSci/kgergen1/newaging.html
- Giddens, A. (1991): LA CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD. Amorrortu, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1991): Sociología. Alianza Universidad Textos, Madrid.
- Hacking, Ian (1998/2001): ¿LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE QUÉ? Paidós, Barcelona.
- Hazan, H. (1994) *Old age, constructions and deconstructions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maccoby, E. E. (1988): Gender as a social category. *Developmental Psychology*, 24: 755-765.
- Mumford, L (1997) Técnica y Civilización. Alanza Editorial Madrid
- Lorber, J. y Farrell, S. (1991): THE SOCIAL CONSTRUCTION OF GENDER. Newbury Park, Cal., Sage.
- Oakley, A., (1972), *Sex, Gender & Society*, London: Maurice Temple Smith.
- Oakley, A., (1981), *Subject Women*, Oxford: Martin Robertson.
- Oakley, A., (1985), *Sex, Gender & Society*, Revised Edition Hampshire: Arena, Gower Publishing.
- O'Donnell, M., (1992), *A New Introduction to Sociology*. Walton on Thames, Nelson.
- Stewart, A.J. and Ostrove, J.M. (1998) Women's personality in middle age: gender, history and midcourse corrections. *American Psychologist*, 53, 1185-1194.
- Miguel Villa y Luis Rivadeneira (1999) El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica. CELADE
- Young, K. (1997) *Presence in the flesh*. Cambridge: Harvard University Press.
- www.CEPAL.org Encuentro latinoamericano y caribeño sobre las personas de edad. Seminario Técnico. Santiago de Chile, 8 al 10 de setiembre de 1999.
- García Pérez (comp.) (S/F): *Ancianidad, familia e institución*.
- R. Feachem, F. Kjellstrom, C. Murray, M. Over, M. Philips (ed.): *The health of adults in the developing world*, Oxford University Press.
- P. Paillat: Influence de l'évolution démographique sur la constitution de la famille et sur la place des personnes agées, CEIPOS.
- P. Paillat: *Sociología de la vejez*, Oikos.
- Las Naciones Unidas y el Envejecimiento, O.N.U.
- Dirección Nacional de Estadística y Censos (1992) *Los ancianos en el Uruguay* Montevideo, 1992.
- Tercera y cuarta edad en el Uruguay del año 2050 ¿Cuántos más?, Instituto Nacional de Estadística y Centro Latinoamericano de Demografía.
- O. Firbank: *Envejecimiento productivo: un nuevo enfoque en el retiro laboral*.
- Género y población adulta mayor: la feminización del envejecimiento, Ministerio de Educación y Cultura, Instituto Nacional de la Familia y la Mujer, Uruguay.
- A. Solari (1988) El envejecimiento de la población en Uruguay. Treinta años después. Cuadernos del Claeh N° 43.
- PNUD (1999) *Informe de Desarrollo Humano en el Uruguay*, Montevideo.